

# RECUPERACIÓN DE LOS LIBROS QUEMADOS DEL INCENDIO DE 1943 EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

*Gerardo Manuel Trillo Auqui*

Director General

Centro de Servicios Bibliotecarios Especializados

*Martha Elena Salvatierra Chuchón*

Especialista en bibliotecología

Dirección de Patrimonio Documental Bibliográfico

El 10 de mayo de 1943, el antiguo local de la Biblioteca Nacional del Perú fue consumido por las llamas, y lo que el fuego no arruinó el agua de las bombas terminó por destruir; se devastaron miles de volúmenes de libros, manuscritos y demás patrimonio bibliográfico y documental de la nación en una madrugada funesta para la historia nacional.

Desde entonces, la Biblioteca Nacional del Perú<sup>1</sup> ha pasado por diferentes etapas de reconstrucción, desde la construcción del nuevo local en la avenida Abancay hasta la formación técnica de sus trabajadores a través de la Escuela de Bibliotecarios, constituida gracias a la visión de Jorge Basadre, con ello logró constituirse como centro técnico a la vanguardia del trabajado calificado en las bibliotecas del país.

El incremento considerable de sus fondos, llevó a la necesidad de construir un nuevo local en el distrito de San Borja en el 2006, este cuenta con la implementación de nuevas salas y otros recursos para una mejor atención a los ciudadanos, así las necesidades vinculadas al acceso de estos crecientes fondos fueron atendidas. Estas etapas tuvieron como principal objetivo satisfacer las necesidades de los ciudadanos de encontrar un espacio de estudio y reflexión donde el patrimonio bibliográfico y documental, ahí albergados, se convierta en la materia prima del conocimiento en nuestro país, generaciones de peruanos y extranjeros han podido consultar los valiosos fondos de la BNP gracias a los esfuerzos de los directores y trabajadores que ante las numerosas adversidades han sostenido una Biblioteca Nacional acorde a las necesidades del tiempo.

Así, en el año 2008, el ya conocido fondo de libros quemados fue trasladado del local de la avenida Abancay al nuevo local de San Borja, para ello se destinó un depósito exclusivo para su custodia. A principios del 2015, se realizó un piloto para poder diseñar un proyecto de recuperación de aquellos bienes sumamente deteriorados por el fuego, el agua, la suciedad y el tiempo. Un convenio con la Oficina de la Unesco

<sup>1</sup> En adelante con las siglas BNP.

en Lima y la BNP en marzo del 2015 permitió abastecer los recursos necesarios para poner en ejecución el Proyecto de *Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943*, el cual se puso en ejecución en diciembre de ese año. Ya ha pasado más de año y medio de ejecución, de logros y resultados medibles que evidencian las metas cumplidas en la programación del proyecto. El presente trabajo muestra los avances, dentro de las necesidades de estudio y como parte de la puesta en valor del material bibliográfico, que realiza la BNP para el fortalecimiento de los procesos de apropiación del patrimonio cultural por parte de la ciudadanía.

#### EL ENFOQUE DESDE EL ESTUDIO DE LA BIBLIOCLASTÍA

El Proyecto de *Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943* parte desde diferentes puntos de vista del estudio de la *biblioclastía*, el cual permite entender el proceso de destrucción de libros desde diferentes perspectivas de análisis, no llega a ser multicausal, sino en la construcción de visiones que planteen enfoques de tratamiento de bibliotecas y libros que han sufrido situaciones de destrucción. Así, el proyecto comprende diversas aristas de análisis; los antecedentes que generaron circunstancias para el desenlace del incendio de la biblioteca, los hechos para acabar con la catástrofe, las acciones tomadas inmediatamente para el rescate de los libros quemados, los esfuerzos posteriores de recuperación y la puesta en valor de cada ejemplar. Esto nos permite comprender la dimensión global de un desastre nacional como fue el incendio de los fondos de la institución. Uno de los antecesores en este tipo de temática es William Blades con su estudio pionero *The enemy of the Books*, publicado a fines del siglo XIX, ahí nos abre las puertas para la comprensión de innumerables hechos registrados en la historia, de manera tal que podemos iniciar este análisis argumentando que así como el hombre crea el libro, en sus diversas variantes, también crea su destrucción. Blades da cuenta de diversos momentos en la historia donde se han quemado libros; desde su perspectiva, resulta interesante considerar el aspecto del deterioro que provoca una mala conservación preventiva, lo que termina produciendo plagas (Blades, 1888).

Recientemente, el reconocido bibliotecólogo Fernando Báez, ha delineado un sendero en la investigación de la *biblioclastía*, su libro, *Historia universal de la destrucción de libros*, es un repaso de los diferentes momentos de la historia universal donde el hombre ha intentado acabar con el libro; plantea la tesis que estos son destruidos no como objetos físicos sino como vínculo de memoria, «como uno de los ejes de la identidad de un hombre o de una comunidad» (Báez, 2011, p. 31). Con ello, se destruye no solo la materialidad del libro, sino la memoria de la humanidad:

Al destruir, el hombre reivindica este ritual de permanencia, purificación y consagración; al destruir, el hombre actualiza una conducta animada desde lo más profundo de su personalidad en busca de restituir un arquetipo de equilibrio, poder o trascendencia. Sea que se movilice un sistema de disposición biológica o

social, la reafirmación tiene un solo propósito: la continuidad. El ritual destructivo, como el ritual constructivo aplicado a la edificación de templos, casas o de cualquier obra, fija patrones para devolver al hombre a la comunidad, al amparo o al vértigo de la pureza (Báez, 2011, p. 24).

El marco de análisis de Báez no se restringe a la antigüedad como tampoco a la quema de libros; por el contrario, los recientes hechos en el medio oriente, bajo el calor de la guerra, le ha merecido un estudio titulado *La destrucción cultural de Irak* (Báez, 2004). El influjo de Báez ha permitido que la editorial argentina Eudeba, la Biblioteca Nacional de Argentina y el Caicyt<sup>2</sup> publiquen *Biblioclastia: Los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica*, que incluye los resultados del Concurso Latinoamericano Fernando Báez lanzado en el 2006, donde se presentan casos recientes de destrucción de libros en Brasil, Argentina, Bolivia (Solari & Gómez, 2008).

Estudios como los de Lucien X. Polastron, nos hacen reflexionar sobre la interminable destrucción a la que son sometidas algunas bibliotecas del mundo, pero a la vez, este hecho ha conllevado a su interminable recuperación, pues como el ave fénix resurgen de las cenizas para mantener viva la memoria del paso del hombre a través de su cultura impresa (Polastron, 2014).

Así, con la bibliografía señalada definimos por *biblioclastia* como aquella acción o inacción del hombre en relación a las diversas formas que conllevan a la destrucción de libros, que como testimonio del desarrollo cognitivo de la humanidad ha sido plasmado a través de la materialidad del libro como extensión de la memoria del hombre; al respecto dice Borges:

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de su voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación (Borges, 1994, p. 1).

La *biblioclastia* tiene que ver con la destrucción de esa extensión, de esa información; aquella que se convierte en memoria colectiva que representa el desarrollo del ser humano, y su estudio permite comprender dichas acciones o inacciones que representan los logros y los excesos a los que puede llevar su propio desarrollo. Acerca de las causas que generan estas acciones, Umberto Eco nos da algunas luces:

Existe tres formas de «biblioclastia», es decir, de destrucción de los libros: la biblioclastia fundamentalista, la biblioclastia por incuria, y aquella por interés. El biblioclasta fundamentalista no odia los libros como objeto, teme por su con-

<sup>2</sup> Consejo Argentino de Investigación Científica y Tecnológica.

tenido y no quiere que otros lo lean. Además de un criminal, es un loco, por el fanatismo que lo anima (...) La biblioclastía por incuria es la de tantas bibliotecas italianas, tan pobre y tan poco cuidadas, que a menudo se transforman en espacios de destrucción del libro, porque una manera de destruir los libros consiste en dejarlos morir y hacerlos desaparecer en lugares recónditos e inaccesibles. El biblioclasta por interés destruye los libros para venderlos por partes, pues así obtiene mayor provecho (Umberto Eco citado por Solari & Gómez, 2008, p. 26).

El Proyecto de Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943, dentro de un marco de estudio y bajo la comprensión de los procesos de *biblioclastía*, parte por un lado del principio de que la destrucción de libros se da por diferentes circunstancias, desde aquella donde el fenómeno es provocado por la inacción de los responsables por no dar las condiciones adecuadas que garanticen una preservación óptima del bien; por otro lado, tiene que ver con aquellas acciones intencionadas que generan la desestabilización del bien en detrimento de su condición y estado de conservación con la finalidad de eliminarlo. En este último, es común identificar los procesos de descarte que realizan las bibliotecas y archivos, cada uno bajo la normativa pertinente y como parte de sus políticas de desarrollo de colecciones que manejan; sin embargo, esta práctica ha presentado en la casuística diversos debates; uno de los más emblemáticos tiene que ver con el libro de Nicholas Baker, *Double Fold: Libraries and the Assault on Paper*, donde esboza el debate sobre las políticas de descarte y destrucción de material hemerográfico practicados en los Estados Unidos durante el auge de la microfilmación en las décadas del ochentas y noventas debido a la acidificación del papel (2001).

Los libros en una biblioteca nacional representan la memoria colectiva de una nación, aquella que se ha formado en el tiempo y que acumula no solo la producción bibliográfica, sino que evidencia los intereses y preocupaciones a través del papel escrito e impreso, o de cualquier otro soporte, que se hereda de generación en generación para la permanencia de esa memoria, lo que se denomina patrimonio cultural; de ahí que Palma Peña resalte la utilidad de las manifestaciones bibliográficas y documentales que forman parte de esta, la que consiste en que el hombre «usufructúe dichos bienes documentales para distintas finalidades; teniendo siempre en cuenta que no peligre la integridad de los mismos» (Palma Peña, 2013, p. 40).

El libro es una institución de la memoria para la consagración y permanencia, y por eso debe ser estudiado como pieza clave del patrimonio cultural de una sociedad.” (...) Una biblioteca, un archivo o un museo son patrimonios culturales y cada pueblo los asume como templos de la memoria (Báez, 2011, p. 31).

El incendio del antiguo local de la BNP, el 10 de mayo de 1943, se entiende como la pérdida del patrimonio cultural, donde diferentes causas generaron la destrucción de

miles de bienes culturales y con ello su patrimonio cultural; patrimonio bibliográfico que es necesario mencionar cómo se formó.

## FONDOS BIBLIOGRÁFICOS EN FORMACIÓN

La centralización de los fondos bibliográficos de la Biblioteca Nacional tiene una historia anterior a ella. Desde fines del siglo XVIII, se fueron acumulando diversas colecciones para formarla. La expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 provocó que el gobierno colonial traslade la biblioteca jesuita al Convictorio de San Pablo, la que poseía valiosas colecciones de libros en varios idiomas como latín, griego, castellano; cuyas materias comprendían en su gran mayoría obras de medicina, anatomía, farmacopea, teología, economía, geografía, historia y otras (Perú, 1971).

Al ser creada la BNP el 28 de agosto de 1821 e implementada al año siguiente, se consideró a los libros de la biblioteca de la Orden Jesuita, el mismo general San Martín donó parte de su biblioteca personal, gesto que emularon otros líderes políticos del momento como Bernardo de Monteagudo e Hipólito Unanue. Inmediatamente, comenzaron a darse situaciones de destrucción de los fondos. El proceso de la independencia generó diversos saqueos por parte de las tropas realistas (Valderrama, 1971, p. 7).

Durante las décadas siguientes, diversos intelectuales se encargaron de dirigirla: Mariano José de Arce, Francisco González Vigil, Bartolomé Herrera y Manuel de Odriozola. A pesar de contar siempre con un magro presupuesto, incrementaron sus fondos con diversas dificultades hasta llegar a sumar 56 127 volúmenes para el año 1880; al respecto, Lucila Valderrama señala que la biblioteca contenía «(...) valiosas ediciones de la Biblia, clásicos griegos y latinos, incunables europeos, ediciones plantinianas, elzevirianas, etc., manuscritos notables, entre ellos procesos de la Inquisición, memorias de virreyes, documentos sobre la Compañía de Jesús» (Valderrama G., 1971, p. 9).

La guerra del Pacífico generó una dinámica social convulsa, con la ocupación de Lima por parte del ejército chileno y la retirada del gobierno a la sierra para mantener la resistencia, se dieron las condiciones para un saqueo organizado que mermó la entonces conocida como Biblioteca Pública de Lima (Carcelén & Maldonado, 2009; Godoy Orellana, 2011; Guibovich, 2009). Ya con el Tratado de Ancón firmado, el presidente regenerador Miguel Iglesias nombra a Ricardo Palma para la recuperación de la biblioteca, quien desde entonces gestionó una campaña internacional para la concientización de la reconstrucción de esta, así como la creación de convenios con otros países de América Latina para la donación de nuevos libros (Hampe Martínez, 2012).

Los fondos continuaron incrementándose como parte inherente de las siguientes gestiones de Manuel González Prada, Alejandro Deustua y Carlos A. Romero. Manuel González Prada tuvo también entre sus metas de gestión el incremento de los fondos, sobre ello dice Lucila Valderrama: «[...] se nota una preocupación constante por que

los impresores cumplan con remitir los ejemplares correspondientes a la ley de imprenta. Inicia una nueva clasificación y catalogación teniendo como base la numeración correlativa» (1971).

El 10 de mayo de 1943, un incendio arrasó con gran parte de la colección de la biblioteca, los salones América, Europa y Periódicos Peruanos quedaron en escombros, se perdieron miles de ejemplares únicos, joyas bibliográficas irremplazables, periódicos de provincia que solo la biblioteca poseía. *El Comercio*, reportó ese mismo día en su edición de la tarde: «[...] más de 100 mil volúmenes empastados y cuarenta mil manuscritos entre otras irremplazables piezas de colección, desaparecieron tras el fuego que consumió las antiguas salas de lectura América, Europa y Periódicos Peruanos». <sup>3</sup> En otro lado, dice *El Comercio*:

La destrucción ha sido casi completa, pues sólo se han salvado el despacho del Director y la Sala de Revistas. Todos los demás, incluyendo valiosísimas ediciones antiguas, irremplazables manuscritos y colecciones de periódicos fue pasto de las llamas, la destrucción de la Biblioteca Nacional asume los caracteres de una verdadera desgracia para el país. <sup>4</sup>

El incendio se inició casi a la media noche, el guardia de la ciudad Valerio Grado dio la alerta a las dos de la madrugada (Aguirre, 2016, p. 111), se dio cuenta a la compañía de bomberos, quienes se instalaron en las esquinas de las calles Estudios y Beytia, Zavala y Estudios, Cascarilla y Botica de San Pedro, Gato y Botica de San Pedro; la crónica de *El Comercio* resulta aquí de suma utilidad:

[...] procedieron a aislar de las llamas el local del Archivo Nacional, la Iglesia de San Pedro y el Instituto Pedagógico Nacional de Mujeres...

Después de árdua [sic] labor los bomberos lograron circunscribir el fuego, reduciéndolo a tres cuartos de manzana, es decir, aislando el Archivo Nacional, que es lo único del local, pues la Biblioteca Nacional, el Instituto Histórico, que funcionaba en los altos, y al Sociedad Geográfica, han quedado virtualmente destruidos.

Las principales mangas fueron ubicadas, en el patio de la Biblioteca Nacional, donde el fuego era intensísimo. Después en la Iglesia de San Pedro y en el Instituto Pedagógico de Mujeres, para aislar estos locales, y defender el del Archivo Nacional. <sup>5</sup>

<sup>3</sup> *El Comercio*, lunes 10 de mayo de 1943, edición de la tarde.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *El Comercio*, *ibidem*.

Por otro lado, la compañía Roma N.º 1, bajo las órdenes del comandante señor Vestri, combatía el fuego dentro de la biblioteca, en medio de los derruidos salones América y Europa. A las 2:45 a. m. de la madrugada llegó la autobomba de la Cosmopolita. Todas las bombas actuaron bajo las órdenes del comandante de la bomba France N.º 2, por ser el más antiguo general del cuerpo de bomberos; Gustavo Michaels se hizo cargo de las bombas Grau, Barranco, Olaya, así como del personal de la Miraflores N.º 1, que actuó bajo las órdenes del comandante Tirado de la bomba Rímac N.º 8.<sup>6</sup>

A las 2:30 a. m. se le comunicó al director Carlos A. Romero, quien llegó media hora después e ingresó inmediatamente al patio principal de la biblioteca, acompañado del Sr. Augusto Castillo Muro Sime, y presenció el voraz espectáculo. A las 5:15 a. m. se desprendió una de las cornisas de la biblioteca cayendo sobre la calle Estudios.

Entre las primeras manifestaciones sobre los hechos, están las que brindó el comisario del Cuartel Segundo, el capitán Miguel Collantes, quien declaró a la prensa que la Biblioteca Nacional se encontraba completamente destruida.

*El Comercio*, indica que el primer reporte señala la pérdida de 75 000 volúmenes. Romero, por su parte, declaró a la prensa que fueron:

[...] destruidos por el fuego más de cien mil volúmenes empastados, cuatro mil sin empaste y cuarenta mil manuscritos, entre ellos la colección íntegra del famoso «Mercurio Peruano», la Geografía de Juan Glave, una de las pocas que existían en las bibliotecas del mundo [...].<sup>7</sup>

Los esfuerzos de las diferentes bombas lograron que el incendio no se propague a la iglesia de San Pedro, el depósito de vinos de la Firma Montalbetti, el Instituto Pedagógico Nacional de Mujeres, el Colegio de Santa Eufrasia y a la Superintendencia de Contribuciones, que se encontraban contiguas a la biblioteca, en la misma manzana. A las diez y quince de la mañana, cuando los bomberos aún se encontraban luchando contra el fuego, se derrumbó sobre la calle Estudios «parte del frente del local de la Sociedad Geográfica», lo que fue alertado por el capitán César Castillo de la bomba Lima N.º 3. Las labores de los bomberos duraron hasta las diez de la mañana, cuando ya sofocado el incendio se retiraron, quedó la Rímac N.º 8 de turno y la Roma N.º 1 de retén, a las seis de la tarde fueron relevados por la France N.º 2 y Lima N.º 3.<sup>8</sup>

El incendio causó un gran daño en el ánimo del personal de la biblioteca, aún así, como reacción inmediata, tuvieron el tino de rescatar de entre las cenizas el material sobreviviente, *El Comercio* informa sobre la situación y el estado anímico del personal ante la tragedia:

<sup>6</sup> *El Comercio*, martes 11 de mayo de 1943.

<sup>7</sup> *El Comercio*, ibidem.

<sup>8</sup> *El Comercio*, martes 11 de mayo de 1943.

En el pequeño vestíbulo que da ingreso a lo que era la sala de lectura encontramos al Director de la Biblioteca, Doctor Carlos A. Romero, quien dirigía las labores de revisión de libros y papeles. En el patio y entre los restos de las salas pudimos hablar también con los empleados del centro de cultura tan dolorosamente destruido y con las personas que habían sido encargadas hace algo más de un año de la catalogación de los volúmenes. No repuestos todavía de la violenta impresión del incendio, todas estas personas buscaban activamente en lo que fueron salas Antigua y Moderna de Europa, la muy importante Sala América u las habitaciones donde se conservaban las colecciones de libros y revistas.<sup>9</sup>

En los siguientes días, luego de apaciguar por completo el incendio, la acción inmediata fue tratar de ubicar entre los escombros algunos libros sobrevivientes. *La Prensa* informa el miércoles 12 de mayo que «Al efectuarse la labor de remoción de escombros han sido encontradas varias obras». El personal de la biblioteca, bajo la dirección de Romero «procedió a extraer de debajo de los escombros algunas valiosas obras que por fortuna no han sido del todo destruidas por el fuego»; registra el periódico:

No es cierto que obreros contratados hayan estado dedicado esas labores, pues hemos sido testigos, como hasta las señoritas empleadas sin miramientos a los peligros que ofrecen ciertos lugares, exponiendo sus vidas y sus ropas entre los escombros ayudaban a la labor de salvamento de algunos ejemplares valiosos. Con sus manos ennegrecidas y manchadas de barro, éstas abnegadas empleadas, portaban volúmenes chamuscados y humedecidos hasta el patio principal donde los depositaban, para que el Sol los secara.<sup>10</sup>

Además señala *La Prensa*:

También han sido recuperados numerosos folletos y manuscritos de geografía e historia que después serán inventariados. Muchas de estas obras por ser editadas al estilo de la tipografía antigua, tienen un ancho margen blanco a su alrededor y protegidos por gruesas tapas de cartón que servían de pasta han podido salvarse de la acción destructora del fuego, carbonizándose únicamente los bordes y las pasta, no así el contenido del texto.<sup>11</sup>

Señala Basadre en sus *Recuerdos de un bibliotecario* que en la dirección de la Biblioteca Nacional se guardaban importantes documentos, lugar que no fue alcanzado por las llamas, como el archivo Paz Soldán, las memorias del general Luis La Puerta y los

<sup>9</sup> *El Comercio*, jueves 13 de mayo de 1943, p. 3.

<sup>10</sup> *La Prensa*, miércoles 12 de mayo de 1943.

<sup>11</sup> *La Prensa*, ibidem.





El director de la Biblioteca Nacional del Perú, señor Carlos Romero, examinando algunas obras que se salvaron del incendio.

folletos de la colección Zegarra, además de un retrato de Ricardo Palma hecho por Teófilo Castillo, que se sostenía detrás del escritorio del director (Basadre, 1975, p. 420). Romero dio cuenta de ello el jueves 13 de mayo y mostró las joyas bibliográficas que se salvaron por haberse encontrado custodiados en su oficina, además comentó sobre otras joyas que fueron rescatadas de entre los escombros; señala la nota de *El Comercio*:

El Doctor Romero nos añadió, que, aunque quemados o destruidos en mayor o menor grado, se han podido encontrar entre los escombros de las salas incendiadas algunas otras obras cuya lista espera poder ir aumentando; como un ejemplar, muy dañado, de la «Crónica de la Religiosísima Provincia de los Doce Apóstoles (o franciscana) del Perú», por el Padre Fray Diego de Córdoba y Salinas (Lima-1651); algunos tomos del «Mercurio Peruano» así como unos números del «Diario de Lima»; y algunos folletos dispersos de historia y geografía.<sup>12</sup>

El jueves 20 de mayo, *El Comercio* informa que continúa la búsqueda entre los escombros, se logró rescatar los dos primeros tomos de *El Republicano* de Arequipa para los años 1825 a 1828, alrededor de 50 tomos de *El Peruano* desde 1830, 50 tomos de

<sup>12</sup> *El Comercio*, ibídem.

*El Comercio* y de *La Patria*, *El Nacional*, y otras publicaciones periódicas, así como libros que no fueron alcanzados por el fuego. Ese día, cuadrillas de peones, bajo el mando del ingeniero Mantilla de la Junta Pro-Desocupados, «procedieron a la definitiva limpieza de los escombros de la que fue la Biblioteca Nacional».<sup>13</sup> Por otra parte, Aguirre señala que «Manuscritos y libros completamente destruidos fueron vendidos a las fábricas de papel» (Aguirre, 2016, p. 112). Pero estas acciones no fueron secundadas por otras que complementaran su estabilidad y conservación adecuadas. Carlos Aguirre, señala que valiosos:

[...] incunables, libros coloniales, colecciones raras de periódicos y revistas y manuscritas irremplazables- resultaron destruidos o seriamente dañados por el fuego, el agua, o ambos. Transcurrieron al menos dos meses antes de que los administradores de la biblioteca tomaran alguna acción respecto de los materiales que sobrevivieron [...]. (2016, p. 111).

El reporte de Luis Fabio Xammar, quien asumió como secretario en la reciente gestión de Basadre, señala en julio de ese año, que los materiales rescatados «habían sido apilados y abandonados en varias habitaciones sin que se hiciera el menor esfuerzo por clasificarlo y organizarlos para prevenir su deterioro» (Aguirre, 2016, p. 111). Señala Aguirre que diversos periódicos y demás publicaciones fueron encuadernados en el taller de la Penitenciaría de Lima, para una mejor conservación (2016, p. 112).

Otras medidas inmediatas fue la creación de la Comisión Encargada de la Reconstrucción de la Biblioteca, el 12 de mayo. El 21 de junio Basadre asume el cargo de la reconstrucción, subrogando a Romero de la dirección. Por entonces, los planos del nuevo edificio ya habían sido elaborados por Emilio Harth-Terre y Alberto Jochamowitz, y se encargó la construcción del nuevo local al ingeniero Eduardo Villarán Freyre. Basadre recomendó que se realice en el mismo lugar donde históricamente se había ubicado la biblioteca. El 23 de junio de 1943, se da el decreto que señala el plan de la biblioteca para la construcción del nuevo local, la biblioteca se alojaría en la Escuela de Bellas Artes. Asimismo, se dio el decreto de creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

En octubre de 1943 se presenta por primera vez una publicación de la Biblioteca Nacional: *Boletín de la Biblioteca Nacional*: «[...] destinada a dar cuenta de la marcha de la Institución y a suministrar informaciones útiles a los futuros lectores» (Basadre, Fénix, n.º 17, 1967). El *Boletín de la BNP* (años 1944 y 1945) publicó en 5 artículos diversos inventarios de manuscritos y libros rescatados. En el primer semestre de 1944, se publica *Fénix*, en sus primeros números se publicaron artículos históricos relacionados a la institución.

<sup>13</sup> *El Comercio*, jueves 20 de mayo de 1943.

En medio del caos de la destrucción y reconstrucción, se buscaron responsables del incendio, búsqueda que no llegó a ningún puerto, pero cabe precisar que las medidas de prevención de la institución no fueron las adecuadas ni suficientes para evitar la catástrofe. Una de las pocas acciones a resaltar, fue el seguro de cien mil soles que poseía con la Compañía Rímac, pero que evidentemente no haría recuperar el patrimonio bibliográfico perdido. Sin embargo, el principal problema fue definitivamente no haber subsanado a tiempo las observaciones hechas al antiguo edificio, para que este tenga la infraestructura adecuada para el funcionamiento y protección de los fondos; diversos directores e intelectuales habían hecho conocer su opinión sobre las dificultades que presentaba la primera institución cultural de la república, pero sus pedidos no fueron atendidos. Así, resulta emblemático el llamado de atención que realizó el intelectual peruano José Carlos Mariátegui en 1925, quien dejó un cuadro bien definido de la realidad de la biblioteca de entonces:

La Biblioteca Nacional no corresponde a su categoría ni a su título. Su capital de libros, revistas y periódicos (contemporáneos) es insignificante. Lo incrementan lentamente algunos exiguos lotes de libros y algunos donativos de la bibliografía oficial o de autores mediocres. No llega a la Biblioteca ni un solo diario europeo. No llegan sino dos revistas. Ni siquiera sobre tópicos tan modestos y tan nuestros como la literatura peruana, es posible obtener ahí una documentación completa... La Biblioteca Nacional no vive casi... No existe casi para la cultura y la inteligencia del país. Es la Cenicienta del Presupuesto de la República. Todas las dificultades provienen de la pobreza extrema de su renta... El catálogo es un proyecto eternamente frustrado... Faltan libros elementales de política, de economía, de filosofía, de arte, etc... (1925).

Debido al estado de conservación en el que quedaron los ejemplares, no se pudo tener un cálculo exacto de este material; desde entonces se fueron realizando diversos inventarios y muchos ejemplares fueron insertados en las colecciones. Con el pasar de los años, la BNP custodió en sus depósitos parte de este material rescatado pero sin poder identificarlo ni ponerlos en valor; la acción del fuego y del agua dejó el material bibliográfico documental disociado, resquebrajado, sin poder identificarlo, con los pliegos pegados entre sí, dificultando su manipulación e investigación, perdiéndose así el valor de la materialidad de los documentos; no así su valor cultural como patrimonio nacional. De ahí que resulte necesario citar a *El Comercio* en su llamado a la reconstrucción de la biblioteca a partir de las cenizas que el incendio dejó:

Dentro de la dolorosa tragedia del lunes, ha habido así la suerte... de rescatar algunas joyas bibliográficas avaloradas por el triple mérito de su antigüedad, de

su escasez y de su importancia para la cultura nacional. Son, por desgracia, sólo joyas aisladas, restos dispersos de una antigua riqueza. Pero servirán para formar el núcleo inicial de la institución que, con la decisión que ha de poner el Estado y el patriótico apoyo de los particulares, habrá de ser, en el futuro, la nueva Biblioteca Nacional del Perú.<sup>14</sup>

Los esfuerzos iniciales para rescatar los libros permitieron acumular diversos papeles quemados, libros mojados de los que se presumía su importancia; con los años, muchas obras fueron reinsertadas a las colecciones para el uso de los usuarios de la institución; sin embargo, parte de ellos permanecieron aislados por su frágil estado de conservación. Diversas gestiones buscaron atenderlos, pero las necesidades presupuestales que han marcado la prioridad en la Biblioteca, solo permitieron que ese fondo de libros quemados se custodie sin generarle más daños. Al trasladarse los libros quemados del local de la avenida Abancay a San Borja, este fondo fue organizado y empaquetado bajo un rótulo que indicaba contar con alrededor de 1200 unidades; desde entonces, se encuentran en un depósito exclusivo asignado para dicho fondo.

#### PROYECTO DE RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DOCUMENTAL DEL INCENDIO DE 1943

La BNP, acorde a sus funciones, elaboró el proyecto de Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943 en febrero del 2015, sobre la base de los siguientes objetivos:

- Identificar, a través de un inventario, el material bibliográfico documental y evitar la pérdida de información por disociación y degradación del soporte.
- Investigar la relevancia de cada ejemplar para el patrimonio documental bibliográfico del país.
- Preservar los bienes a través de un plan de conservación.
- Poner en valor los bienes de este fondo.

En cooperación con la Oficina de la Unesco en Lima, en marzo de ese año, lo que generó en la segunda mitad del año los recursos necesarios e iniciar las acciones de recuperación: se planificaron las estrategias de implementación y el reclutamiento de personal idóneo a través de pasantías en las especialidades de Conservación, Historia y Bibliotecología, así como su difusión a través de charlas en las universidades. Culminada la planificación, el 15 de diciembre del 2015 se iniciaron las labores de recuperación. Es necesario resaltar que este proyecto es de gran importancia para la cultura nacional por las siguientes razones:

<sup>14</sup> *El Comercio*, lunes 10 de mayo de 1943.

- *Sensibilización sobre el patrimonio documental bibliográfico*: La biblioteca nacional como agente de educación no formal debe acercar el patrimonio documental bibliográfico a los ciudadanos y sensibilizarlos sobre su vulnerabilidad, toda vez que constituye la base para el desarrollo de las estrategias de preservación tanto de la materialidad como de la calidad de la memoria cultural.
- *Política cultural*: Modifica de manera favorable los planes y programas dirigidos a la protección del patrimonio bibliográfico de la nación.
- *Patrimonio bibliográfico*: El rescate de este material bibliográfico permite enriquecer el acervo bibliográfico de la nación.
- *Conservación*: Impulsa la adquisición de nuevas tecnologías dirigidas en la restauración y reproducción del patrimonio bibliográfico.
- *Investigación*: Permite el desarrollo de nuevas investigaciones acerca de la historia del libro y de la historia del Perú.
- *Cooperación internacional*: Permite establecer nuevos convenios entre las diferentes instituciones culturales internacionales y la Biblioteca Nacional.

#### PROCESO DEL PROYECTO DE RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DOCUMENTAL DEL INCENDIO DE 1943

El proceso inicia con el registro de las unidades bibliográficas y documentales bajo un formato de ingreso en Excel, donde los campos de descripción son compatibles con los estándares bibliotecológicos MARC 21 y AACR2, así como las consideraciones para la descripción de material antiguo propuestas en la ISBD (A). Como complemento y referencia, se revisaron los catálogos de la Biblioteca Nacional de México, Biblioteca Nacional de España, *Library of Congress* y la Biblioteca Nacional de Francia, dada la importancia de los catálogos para la visibilidad del valor histórico y cultural que estos registran.

Debemos resaltar que gran parte del material de este fondo muestra graves daños, tanto por el fuego y el agua como por la disociación,<sup>15</sup> proceso por el cual se pierde información sobre un objeto o colecciones, ya sea por un evento catastrófico único, esporádico o continuo (Waller & Cato, 2009), esto dificulta la correcta identificación de los ejemplares. Asimismo, al estar constituido en su mayoría por ediciones de los siglos XVI-XVIII, se debe tener mayor cuidado en la recuperación de los datos del material, dado que son patrimonio bibliográfico de la biblioteca; por lo tanto, es menester describir de la manera más detallada posible los datos que identifiquen unívocamente al documento en aras de preservar su condición de patrimonio cultural (García Aguilar, 2011).

<sup>15</sup> La disociación es sin duda uno de los riesgos que no solo causa daño físico sino cultural al restarle valor a las colecciones. En el caso del fondo de libros quemados, diversos ejemplares no tienen las primeras hojas o son parte de colecciones que se encuentran en los depósitos de la BNP, como la Colección Zegarra, que afectan la integridad de la colección; asimismo, en los bienes dañados por causa del agua impiden la identificación de contenido por desvanecimiento de tinta.

Se consideró además que al ser un fondo intangible —por su fragilidad—, el inventario y la ficha de investigación bibliográfica será la única interacción que tendrán los usuarios con la fuente, por lo cual se decidió emplear un solo formato de registro. Este registro cuenta con 35 campos de ingreso, estructurados de la siguiente manera:

- Campos descriptivos del bien: Se refiere a la identificación del documento (título, autor, pie de imprenta, dimensiones etc.), así como observaciones sobre la materialidad del mismo. Corresponde a las áreas de descripción de título y mención de responsabilidad, edición, publicación, descripción física y notas.
- Campos de control: Información de corte estadístico extrapolado de los campos descriptivos. Se incluyen el estado de conservación, cantidad de ejemplares en la BNP. Además, teniendo en cuenta las variaciones idiomáticas de los nombres de autor, se ha considerado la normalización de los nombres como encabezamientos de autor de la herramienta *Worldcat Identities*.

Una vez culminado el registro, las unidades bibliográficas y documentales entrarán a un proceso de investigación bibliográfica cuyo objetivo es resaltar la relevancia tanto del contenido como de la materialidad, a excepción de aquellos que presenten estados de deterioro que impidan cualquier tipo de recuperación de información.<sup>16</sup> Si bien estos ejemplares poseen valor cultural intrínseco en su condición de *producto histórico*, al ser evidencia de un hecho de *biblioclastia* adquieren características exógenas que lo diferencian del resto de ejemplares del mismo título (Abad, 2004). Para incidir en este aspecto, la bibliotecóloga Idalia García da cuenta de la utilidad de la identificación de las características exógenas del documento:

[...] podemos recuperar la importancia del objeto original para estos estudios, que también nos ofrece información relacionada con el poseedor, ya sea institucional o privado, a través de las ricas anotaciones manuscritas, sellos y marcas que han quedado como testimonio en el propio libro (García Aguilar, 2011, p. 27).

Para completar esta fase del Proyecto de *Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943*, efectuamos la conservación preventiva del material; pues tras ser afectados por el fuego y el agua revisten una serie de patologías inherentes, tales como adherencia de hollín, friabilidad y presencia de hongos (Tacón Clavaín, 2010).

Esta fase inicia con el registro de la Ficha de Conservación, la que permite recabar los datos del material así como su estado actual y procedimientos realizados; empleándose para ello los siguientes campos:

<sup>16</sup> Es pertinente indicar que este proceso toma los criterios establecidos en la Directiva de Valorización y Tasación de la BNP, publicada el 21 de marzo del 2016. Recuperado de <http://bit.ly/2sWYrxy>



Fig. 1: Documentos del fondo, completo (izq.) y parcialmente (der.) carbonizados.

- Colección: Refiere al fondo al que pertenece.
- Localización: Área física donde se alberga el material.
- Código de identificación: Lo otorga el equipo de restauradores para la identificación del material en depósito.
- Título y año de la publicación.
- Autor.
- Dimensiones y número de hojas.
- Tipo de material (libro, folleto, publicación periódica, manuscrito, otros).
- Tipo de encuadernación: Solo de conservarse traza de la misma.
- Cuerpo del material.
- Estado de conservación.
- Intervenciones.
- Observaciones.

Consignados los datos en la ficha, se elabora un sobre de cuatro solapas en papel con pH neutro con reserva alcalina, el cual actúa como primera barrera protectora del documento; después, adicionamos soportes de cartón archivero certificado con ISO 9706, para brindar estabilidad al material. Se completa la protección mediante la confección de una caja en cartulina de fibra de algodón Dalí Avorio de 360 gramos. Este medio de protección es sumamente necesario para el traslado del material a los depósitos de la BNP

dado que reduce la deformación del papel por la tracción y permite el ordenamiento del fondo por tamaño, para un mejor aprovechamiento del espacio en la estantería.

## RESULTADOS

Identificamos 4165 documentos; formados por 2817 libros, 1292 manuscritos y 56 grabados. Esta información variará en función de los resultados arrojados en el proceso de investigación bibliográfica, lo que permitirá la reunificación o separación de documentos.

Se ha establecido como rango temporal de edición los siglos XVI al XX, debido a la pérdida de portadas o segmentos amplios de los materiales. El siguiente cuadro nos resume la dispersión por siglo:

SIGLOS	CANTIDAD	PORCENTAJE
XVI	160	4%
XVII	547	13%
XVIII	919	22%
XIX	1688	41%
XX	65	2%
Por determinar*	786	19%
<b>TOTAL</b>	<b>4165</b>	-

\*Corresponde al grupo de documentos ilegibles o disociados.

Del total de la documentación identificada, se ha realizado la conservación preventiva de 1476 documentos, para evitar el mayor deterioro de su soporte, y elaborado 1400 fichas de investigación, que determinan su relevancia e importancia como registro de la cultura impresa en el Perú. Gracias a esta labor se han seleccionado 27 documentos de alta relevancia, sea por su carácter de incunable, ejemplar único u otro (Ver Anexo N.º 1):

ORIGEN	CANTIDAD
Peruano (QP)	15
Extranjero (QE)	9
No determinado (QD)	3
<b>TOTAL</b>	<b>27</b>



## COMENTARIOS FINALES

El Proyecto de Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943, en la Biblioteca Nacional del Perú, permite, por un lado, dar un enfoque de trabajo para atender colecciones en riesgo de deterioro irreversible o en proceso de destrucción y con ello la pérdida de la memoria colectiva de las naciones; por otro lado, permite la revaloración del patrimonio documental y bibliográfico que evidencia el esfuerzo institucional para la gestión del patrimonio cultural como parte de la agenda política nacional.

Con ello, la BNP, no solo atiende uno de los fondos más valiosos sino que ha logrado establecer una metodología que podrá ser replicada en otras bibliotecas que albergan fondos en esta condición, considerando el diseño de los procesos de identificación, investigación y conservación, con ello, no solo se logrará la recuperación material sino también la sensibilización de la ciudadanía. Además, el proyecto de recuperación evidencia la necesidad de una política nacional de gestión de riesgos de desastres para evitar sucesos similares.

Se han identificado 4165 documentos y libros, con ello se ha recuperado fuentes de información para el conocimiento de nuestra cultura impresa. El proceso de investigación se encuentra en marcha, hasta el momento se ha elaborado 1400 fichas que evidencian el valor de cada uno de los ejemplares, un número similar han recibido acciones de conservación preventiva. El resultado final de todo el proyecto será alojado en la Biblioteca Digital de la BNP, de esta manera los peruanos tendrán acceso a todo este patrimonio rescatado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, J. M. (2004). La valoración del libro antiguo. *Documentos de Trabajo U.C.M. Biblioteca Histórica*, (8), 1-25.
- Aguirre, C. (2016). Una tragedia cultural: el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú. *Revista de La Biblioteca Nacional: La Biblioteca*, 11-12, 107-139.
- Báez, F. (2004). *La destrucción cultural de Iraq: Un testimonio de posguerra*. Barcelona: Editorial Octaedro, S. L.
- ..... (2011). *Nueva historia universal de la destrucción de libros* (2.<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Ediciones Destino.
- Baker, N. (2001). *Double Fold: Libraries and the Assault on Paper*. New York: Random House.
- Basadre, J. (1975). Recuerdos de un bibliotecario. En *La vida y la historia* (2.<sup>a</sup> ed., pp. 417-526). Lima: Talleres de Industria Gráfica.
- Biblioteca Nacional del Perú (1971). *La Biblioteca Nacional del Perú: Aportes para su historia*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

- ..... (2016). Directiva para la Valorización y Tasación del Material Bibliográfico Documental, Pub. L. No. RDN N° 033-2016. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Blades, W. (1888). *The enemies of books*. London: Elliot Stock.
- Carcelén, C., & Maldonado, H. (2009). Bibliotecas y archivos limeños como botín de guerra entre 1881 y 1883. En *Cuartas Jornadas Archivo y Memoria: La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- García Aguilar, I. (2011). *Secretos del estante: Elementos para la descripción bibliográfica del libro antiguo*. México: UNAM.
- Godoy Orellana, M. (2011). Ha traído hasta nosotros desde territorio enemigo, el alud de la guerra : confiscación de maquinarias y apropiación de bienes culturales durante la ocupación de Lima, 1881-1883. *Historia*, 2(44), 287-327.
- Guibovich, P. (2009). El patrimonio documental y bibliográfico durante la ocupación chilena de Lima, 1881-1883. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 46, 83-107.
- Hampe Martínez, T. (2012). Nuevo asedio al Bibliotecario mendigo: Ricardo Palma en la Biblioteca Nacional. *Bibliographica Americana. Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*, 8, 330-344.
- Mariátegui, J. C. (1925). La pobreza de la Biblioteca Nacional. *Mundial*.
- Palma Peña, J. M. (2013). El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio. *Cuicuilco*, 20(58), 31-57.
- Polastron, L. X. (2014). *Libros en llamas: Historia de la interminable destrucción de bibliotecas*. México: FCE.
- Solari, T., & Gómez, J. (2008). *Biblioclastia: Los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tacón Clavaín, J. (2010). Los desastres en archivos y bibliotecas: causas y efectos, protección y recuperación. *Documentos de Trabajo UCM. Biblioteca Histórica*, 3, 1-22.
- Valderrama G., L. (1971). Cronología esquemática de la Biblioteca Nacional. *Fénix. Revista de La Biblioteca Nacional*, 21, 5-16.
- Waller, R. R., & Cato, P. S. (2009). *Disociación*, 1-12.

## ANEXO N.º 1

N.º	CÓDIGO	TÍTULO	AÑO	RELEVANCIA
1	QE-616	<i>Investigación (En la Catedral de Burgos)</i>	1893	Manuscrito de Ricardo Palma durante su estancia en España, en 1892
2	QP-1679	<i>Recuerdos de España</i>	1892	Manuscrito original de la obra homónima de Ricardo Palma
3	QP-1936	<i>Neologismos y americanismos</i>	1892	Manuscrito original de la obra homónima de Ricardo Palma
4	QP-1204	<i>Verbos y Gerundios</i>	1870-1878	Ejemplar con autógrafa y dedicatoria de Ricardo Palma a la Biblioteca Nacional
5	QP-1935	<i>Tradiciones en salsa verde</i>	[189-]	Manuscrito original de la obra homónima de Ricardo Palma
6	QP-893	<i>Relectio legis quandiv</i>	1605	Incunable peruano impreso por Francisco del Canto
7	QP-953	[ <i>Privilegios y licencias del Vocabulario de la lengua aymara</i> ]	1612	Documento que reúne privilegios y licencias manuscritas para la impresión de las obras de Ludovico Bertonio
8	QP-160	[ <i>Este manuscrito es un puchero muy sabroso que un español que reside en el Cuzco por los años de 1820...</i> ]	1820	Anotación manuscrita de Ricardo Palma que resume el documento
9	QP-590	<i>Defensa hecha a favor de Da D. Salguero en la causa criminal que se le ha formado a moción del protomedicato...</i>	1831	Anotación manuscrita de Ricardo Palma

10	QP-907	<i>Lima libre. Canción patriótica</i>	[182-]	Anotación manuscrita de Ricardo Palma y anotación manuscrita de autoría desconocida, calificando a Palma
11	QP-1056	<i>Reminiscencias de la guerra y del sangriento drama de Santa Catalina</i>	1894	Anotación manuscrita de Ricardo Palma que describe la muerte del autor
12	QP-1201	<i>Oración Panegírica con que la Real Universidad de San Marcos celebró el fausto recibimiento del excelentísimo señor Don Joseph Manso de Velasco</i>	1746	Ejemplar copiator de varios documentos con anotación marginal de Ricardo Palma
13	QP-1211	<i>[Besalamano] Sus mayores servidores, Don Fernando, Don Pedro, Don Juan Antonio, y Don Manuel Carrillo de Albornoz, Don Gaspar de la Puente Ibañez</i>	[1790]	Anotación manuscrita de Ricardo Palma indicando el tipo de documento de la época
14	QP-1095	<i>Estado actual del catolicismo político y económico de los naturales del Perú que se dicen indios y medios simplicísimos de corregir</i>	1772	Anotación manuscrita por Ricardo Palma indicando que la pertenencia a Manuel de Odriozola
15	QE-77	<i>Lealtad constante de Guamanga a sus reyes</i>	1814	Anotación manuscrita de Ricardo Palma que indica el precio del ejemplar
16	QE-161	<i>Manifiesto en que el virrey del Perú Don Joaquín de la Pezuela refiere el hecho y circunstancias de su separación del mando demuestra la falsedad</i>	1821	Anotación manuscrita de Ricardo Palma que indica la anterior pertenencia del ejemplar a la Biblioteca del Virrey Pezuela

17	QE-282	<i>Biografía del Excmo. E ilustre Don Ramón Castilla, libertador del Perú, escrita por el más fiel de sus adoradores</i>	1856	Anotación manuscrita de Ricardo Palma en la portada
18	QE-387	<i>Viaje del capitán Pedro Texeira, aguas arriba del rio de las Amazonas (1638-1639)</i>	1889	Anotación de Ricardo Palma indicando que fue un obsequio de su parte a la BNP
19	QE-503	<i>Histoire des Yncas Rois du Perou depuis le premier Ynca Manco Capac, fils du soleil, jusqu'à Atahualpa dernier Ynca, où l'on voit leur etablissement, leur religion, leurs loix, leurs conquêtes ... Tome Premier</i>	1737	Ejemplar perteneciente a la Librería Zegarra, compuesta originalmente por libros y manuscritos distintos a los conservados en la denominada «Miscelánea Zegarra». Anotación manuscrita de Ricardo Palma fechada en Abril de 1898 en la contraportada del documento
20	QE-560	<i>Los triunfos de Francisco Petrarca ahora nuevamente traducidos en lengua castellana, en la medida y número de versos que tienen en el Toscano y con nueva glosa por Hernando de Hozes</i>	1555	Anotación de Ricardo Palma indicando la rareza del material
21	QE-656	<i>El ente dilucidado. Discurso único novísimo que muestra ay en naturaleza animales irracionales invisibles y quales sean...</i>	1670	Anotación manuscrita de Ricardo Palma en la contraportada indicando la rareza del ejemplar
22	QD-184 Y 631	<i>Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco.</i>	[16-]	Manuscrito de Diego de Esquivel y Navia, registrado en el Boletín Bibliográfico de la BNP

23	QD-155	<i>Poema Impreso en Valparaíso y copiado a la ligera el año de 1830</i>	1830	Manuscrito original de Manuel Castillo; incluye anotación de Palma, elogiando al autor
24	QD-264	<i>Diario de Viaje Alrededor del Mundo de la fragata de guerra a hélice Amazonas de 33 cañones</i>	1856	Manuscrito original, incluye carta de entrega del documento a Ricardo Palma por parte del autor
25	QD-1301	<i>[Diccionario Histórico, Genealógico y Biográfico del Perú]</i>		Fichas con datos biográficos de personajes ligados a la sociedad peruana, principalmente eclesiásticos, entre los siglos XVI y XIX. Dicha información se realizó con diversos tipos de tinta y soporte. El contenido de las mismas varía desde datos sueltos a biografías medianamente elaboradas. El segundo paquete (antes QP-1488), en ficha anterior, consignaba equivocadamente: «Manuscritos de Don Juan Gualberto Valdivia (1849). Tema teología». Material anteriormente agrupado en los paquetes: QP-1301; QP-1488; QP-1688; QP-1720; QP-1839; y QP-1840.
26	QP-1425	<i>[Correspondencia, Órdenes y circulares, expedidos por virrey José de la Serna, dirigidas a particulares en la ciudad del Cusco.]</i>	1820-1824	Correspondencia oficial del general José de la Serna, último virrey efectivo del Perú. La documentación abarca los últimos meses de su gestión y es indispensable para la comprensión de los últimos momentos del régimen virreinal en Hispanoamérica.

27	QP-1497	<p><i>Flor de las Academias del Virrey Castell dos Rius</i></p>	1709- 1710	<p>Esta pieza es una de las pocas muestras sobreviviente de las tertulias organizadas bajo la protección y mecenazgo de los virreyes del Perú y, en general, de la actividad intelectual durante el Virreinato. La Librería Zegarra fue una de las 2 grandes colecciones que cimentaron a la Biblioteca fundada por Palma y aunque hoy se destaca mucho la existencia de la folletería de la «Miscelánea Zegarra», esta biblioteca originalmente estuvo compuesta también por libros y manuscritos. Esta copia manuscrita fue tomada del ejemplar mss. de la Biblioteca Nacional de España hecha por Coronel Zegarra y publicado en 1900 por Palma.</p>
----	---------	---	---------------	---